

YMB 7092 403 8220

CARAS y CARETAS

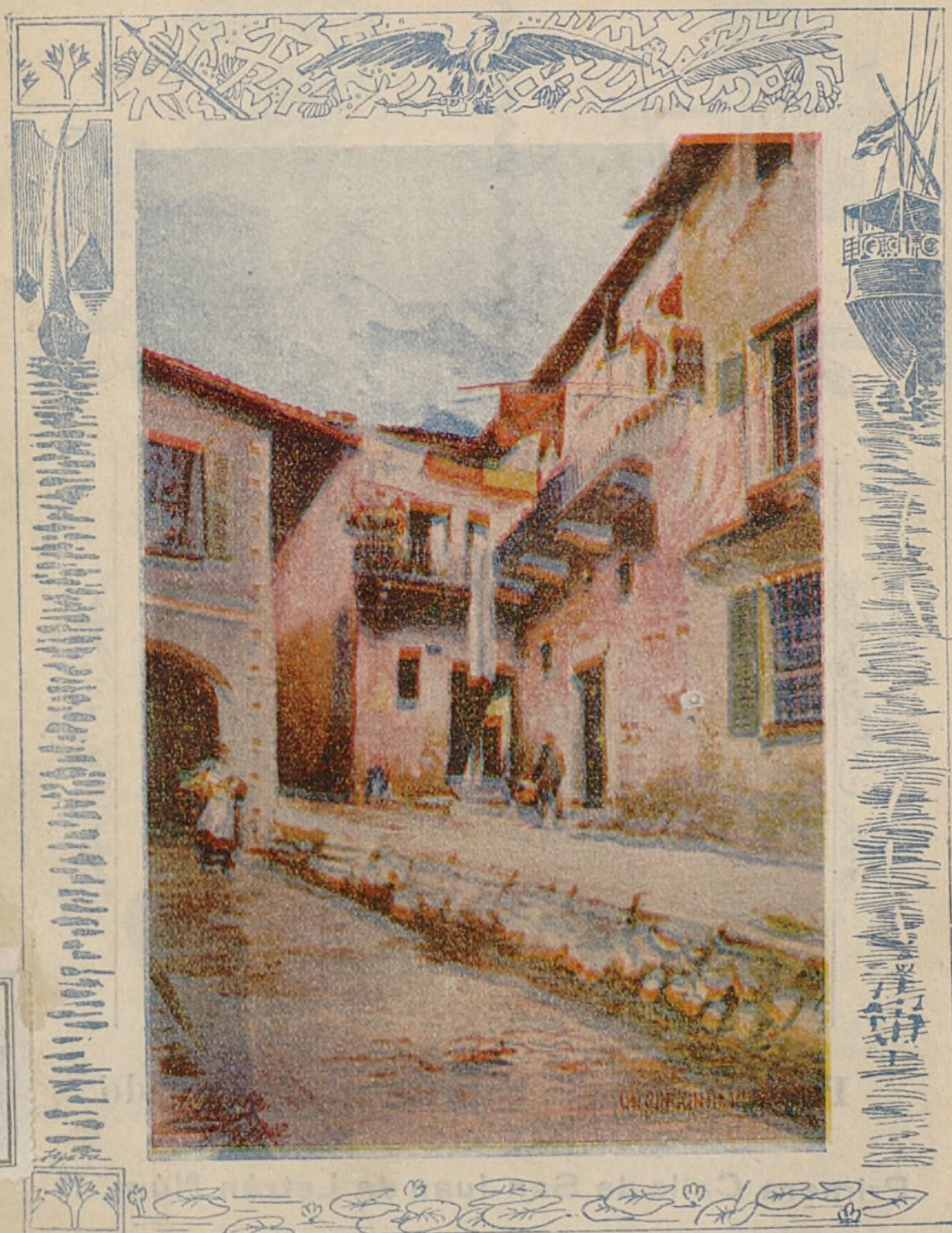
SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

Año I

México, Mayo 3 de 1902.

Núm. 1

UN RINCON DE VERACRUZ



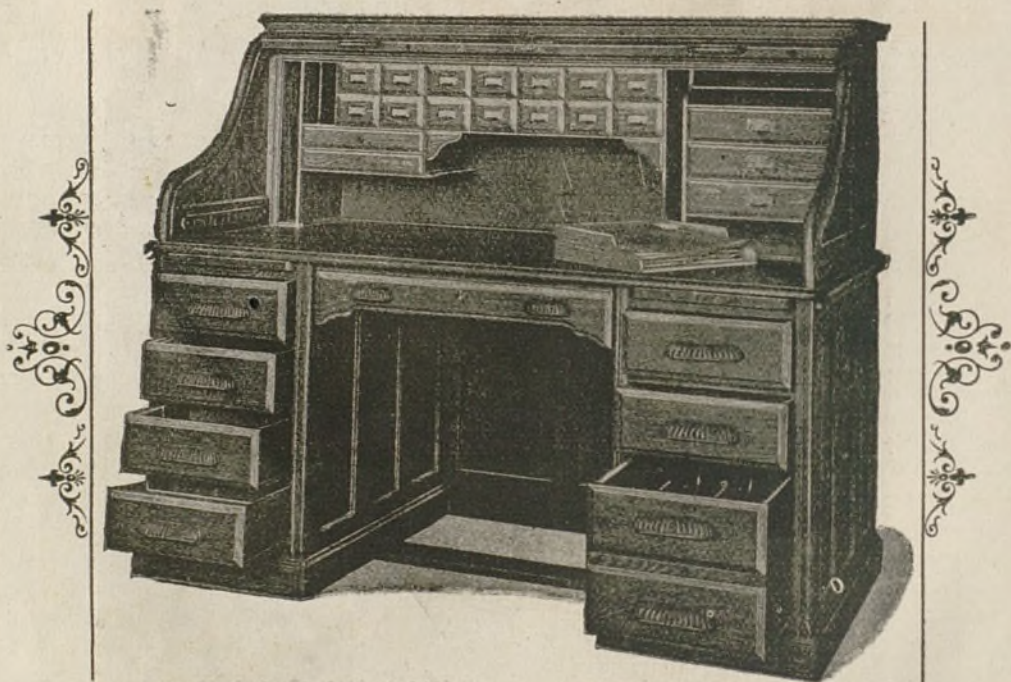
Tricromía de U. Hernández.

Acuarela de Tejeda.

GRAN MUEBLERIA

DE

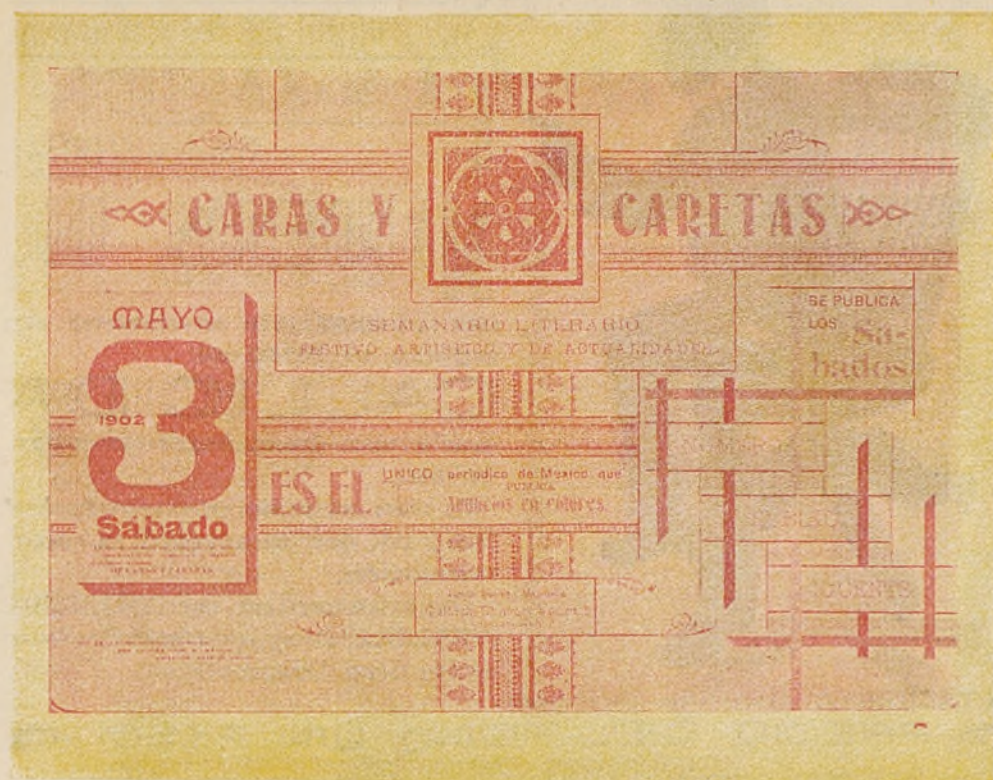
RICARDO PADILLA Y SALCIDO



Precios los más baratos en el mercado
MEXICO

Primera Calle de San Juan de Letrán Núm. 11.

NUESTRO CARTEL ANUNCIADOR



Un deber, muy explicable, nos obliga á ocuparnos hoy de los Talleres tipográficos que instaló últimamente la Compañía Editorial Católica, con todo género de elementos y adelantos; al frente de los cuales se halla el señor Agapito Ochoa, ventajosamente conocido entre todos los que se dedican al difícil arte de la tipografía.

Nuestro cartel anunciador, del que da una idea aproximada el grabado que encabeza estas líneas, es el mejor elogio que podemos hacer de nuestro inteligente amigo. Es un modelo de composición tipográfica en cuya ejecución supo vencer el señor Ochoa con artística maestría y profundo conocimiento de los secretos del arte de Guttemberg, todas las dificultades que ofrecían el ajuste, colorido y tiraje de las dieciocho tintas que supo armonizar con ingenio, haciendo que el cartel llenara el objeto deseado, siendo llamativo sin resultar churrigueresco; defecto en que incurren la mayoría de los que se empeñan en hacer combinaciones con los adornos, esquinas, y alegorías que en tanta cantidad se fabrican actualmente; sin tener el cariño y la contracción con que se dedica el señor Ochoa a estudiar todo cuanto se relacione con su arte, inquiriendo ó sorprendiendo, mejor dicho, las novedades que se publican en las revistas extranjeras de tipografía. Seguros estamos de que llegará muy lejos el inteligente director, si persevera en la ruta emprendida, por lo que sinceramente le felicitamos.

MERCURIO.



SI VD. SUFRE DE LOS CALLOS
SES PORQUE LE DA LA GANA.

UN PESO NO ES - - -
NINGUN CAPITAL.

MANDENOS UD,

esa cantidad y le enviaremos en
seguida un frasco del

CALLICIDA

que le hará desaparecer los callos
de raíz.

Es bien conocido nuestro especi-
fico y vd. nos agradecerá la reco-
mendación.

Depósito general del **CALLICIDA**
INFALIBLE: Drogueria de la Profesa
de los Sres. Lavadie Sucs.

EN TACUBAYA, Botica de Cartagena.

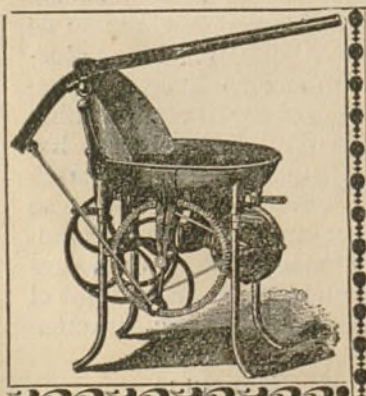
PRECIO DEL POMO UN PESO

Para los Estados se remite por Express indicando el punto más próximo, man-
do \$1. 25 en sellos de correo.

MAQUINARIA

de todas clases

*Caldras, Mot. res, Bombas, Trepiches,
Molinos de viento, Trilladoras Segado-
ras etc., etc.*



MAQUINARIA

VALENTIN ELCORO & CO. Esquina
del Angel y Cadena—México. S. en C.

LONJA MEXICANA

CENTRO GENERAL

DE COMISIONES Y REPRESENTACIONES, - - -

- - - - COMPRA-VENTA, ARRENDAMIENTOS

Y ALQUILERES.

CALLE DEL SEMINARIO N° 6

• MEXICO. •

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES.

BENJAMIN VILLALOBOS

REDACTOR

Año I.

México, Mayo 3 de 1902

Núm. I

EL ATENEO MEXICANO

Para «Caras y Caretas»

Todo ha florecido bajo la sabia administración del General Porfirio Díaz. La paz ha producido en veinticinco años los mejores frutos; todo el país en su inmensa extensión está cruzado por vías férreas y por telégrafos; el desagüe del Valle, la obra magna, que no podía resolverse en dos siglos, está terminado; el puerto de Veracruz, tiene ya las condiciones apetecidas; nuestras costas están alumbradas por numerosos faros; el crédito nacional merece la plena confianza del extranjero y el ejemplo de México es seguido y aprovechado por las mismas naciones hermanas que hablan la misma lengua y profesan idénticas ideas en el Continente.

Era una necesidad imperiosa dar impulso al florecimiento de las artes y de las letras.

México es un país en que abundan los artistas y los literatos. Edificios estatuas y lienzos que son el legado de la época colonial, demuestran que desde entonces los Tres Guerras, los Tolsas, los Xuarez y los Cabrerías cultivaban el arte con éxito asombroso.

Y en medio del actual desarrollo de todos los elementos que dan al país renombre y fuerza, era de vital importancia crear una sociedad de arte y letras.

Ocurrió esa feliz idea a varios jóvenes de empuje y de claro talento y cambiándole nombre y reformando las bases hasta admitir los estatutos definitivos, fundaron el Ateneo Mexicano. Literario y Artístico, cuya inauguración solemne se efectuará el día ocho de Mayo actual, en el Salón de la Cámara de Diputados.

Reconociendo todos, lo que debe la Patria al Gral. Porfirio Díaz, nombráronle Presidente nato de la Sociedad y él será quien presida tan imponente y trascendental ceremonia.

Reconociendo los méritos, la erudición vasta, la inspiración excelsa y la bondad ingénita de Justo Sierra, le eligieron por unanimidad Presidente honorario; y para hacer cumplir los Estatutos y presidir las se-

siones, fijáronse en mis canas y me honraron asombrándome y confundiéndome con el alto y difícilísimo cargo de Presidente efectivo del Ateneo.

Es mucho peso para mis hombros y mucho honor para mi insignificante personalidad literaria.

Hace algunos años el Gral. Riva Palacio, de augusta memoria, formó un ateneo, disponiendo de numerosos elementos, pero acaso no estaba bien preparado el medio y siguiendo la triste suerte de otros muchas Sociedades de su índole se extinguió en breve tiempo.

Un poeta de altos vuelos, Manuel Pérez Bibbins, volvió más tarde a despertar la idea y estableció otro Ateneo que no vivió muchos meses.

Ahora se ha creado con la agrupación de buenas voluntades y de dobles intenciones el Ateneo Mexicano Literario y Artístico.

Cuenta en su seno con toda la pléyade hermosa de escultores, pintores, músicos, arquitectos, autores dramáticos, poetas líricos, novelistas, escritores, etc., que tantas glorias ofrecen al porvenir de nuestra patria.

Y vivirá este Ateneo, porque está en su época, porque el medio es apropiado, porque su institución es una necesidad sociológica y sus fines encuentran preparado y fecundado el campo para su desenvolvimiento.

Y la prueba clara estriba en que toda la prensa lo ha saludado con júbilo, en que las empresas dramáticas ofrecen premios a los autores de las mejores obras, en que el Primer Magistrado de la Nación lo ampara y protege; en que los Secretarios de Estado, han aceptado con entusiasmo ingresar a él y en que no ha habido sesión a que no concurran más de cuarenta socios.

Todo augura prosperidad para el Ateneo y no será remoto que adquiera la vida del que, se estableció hace muchos años en Madrid y hoy es una gloria de la Nación Española.

JUAN DE DIOS PEZA.



Sr. Juan de Dios Peza.

Presidente efectivo del Ateneo Mexicano

ANIVERSARIO PATRIOTICO

LA BATALLA DE PUEBLA

1862.—5 DE MAYO.—1902.

Celébrase pasado mañana el 40º aniversario de la victoria del 5 de Mayo, que revelando todas las energías y heroísmo de que es capaz un pueblo que lucha por su libertad, salvó á la República de la intromisión extranjera.

Francia, el pueblo militar por excelencia y el que en aquella época tenía el ejército mejor disciplinado del mundo, tuvo que cejar en su campaña avasalladora, retrocediendo ante el fuego que le hicieron los nuestros, no tan exterminador quizás, como el que abrigaban en sus pechos de patriotas, acostumbrados á vender cara la vida antes que permitir que planta extranjera holle la tierra que los vió nacer.

Francia que había creído conquistar á México con el ejército de seis mil hombres que mandaba Laurencez, tuvo que abandonar la campaña, comprendiendo que más que un partido se había puesto al frente de sus tropas, una Nación, joven y fuerte, con plétora de espíritu cívico, contra el que se estrella toda táctica estudiada y dirigida en frío desde la quietud del gabinete.

Ocioso nos parece repetir aquí los pormenores de aquella memorable jornada: ¿Hay algún mexicano que no conserve con cariño en su memoria el recuerdo de aquellos héroes?

Seguramente que no. Como tampoco habrá nadie que no pronuncie con veneración los nombres de todos ellos, unidos á los de todos los



EL GRAL. D. PORFIRIO DIAZ EN 1862.

regimientos y escuadrones que con tanto denuedo lucharon por la causa nacional, compuestos de héroes todos ellos: ese héroe anónimo que se llama soldado y que muchas veces decide una victoria ó dirige una acción, sin que las más de ellas recoja la Historia su nombre para que, asentado en sus páginas, sirva de patriótico ejemplo á las generaciones futuras. ¡Toluca! ¡Oaxaca! ¡San Luis! Cuántos patriotas militaron en sus filas! ¡cuántos héroes cayeron entonces cobijados por la bandera del regimiento, enseña muda que simboliza para el soldado, toda una epopeya: las victorias alcanzadas con ella al frente; y una obligación sagrada é ineludible: hacerla flamear siempre vencedora aunque se empené la sangre en la partida; aunque haya que vender cara la vida para que encabece invicta y orgullosa las filas de patriotas que la hereden como enseña gloriosa de la Patria, enseñando á las generaciones venideras á mirarla con sagra lo respeto: el respeto que merece siempre el sacrificio

Festejemos el glorioso aniversario: honremos á los supervivientes, y dediquemos un piadoso recuerdo á los que cayeron hace cuarenta años, defendiendo nuestra Patria con hidalga valentía; sin que venga este recuerdo á reverdecer odios que deben permanecer olvidados.

S. R. L.

México Mayo de 1902.



VISTA DEL CAMPO DE BATALLA.



GRAL. D. IGNACIO ZARAGOZA.

SI NO FUERA POR....

Este es el eterno condicional de la humanidad.

—Oh! *Si no fuera por...*

Algunos años hace, un gran matemático de Berlín descubrió el movimiento continuo.

El mundo entero, admirado de la explicación teórica, aplaudió al sabio; pero hubo quien dijo como santo Tomás:

—Yo, ver y creer.

Pues, lo veréis todos—dijo el sabio.

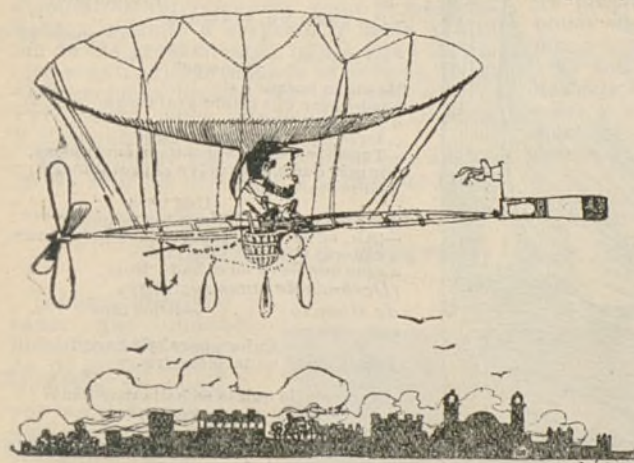
Pocos meses después, una máquina asombrosa extraía constantemente agua de un río, sin que motor alguno lo moviese.

El mazo X, que caía perpendicular por un lado, levantaba la palanca R, que á su vez, automáticamente, movía el cilindro P.

Este conjunto de fuerzas A daba la presión al tubo absorbente M, respondiendo á la fórmula tan sabida de $2 \times 2 = 4$, que repercutiendo velozmente en el martillo B, daba la corriente propulsora y el movimiento general de P. P. y doble U.

Los matemáticos más insignes del mundo, previo reconocimiento de aquella máquina, dijeron al unísono:

—Es la máquina H.



Pero á los seis meses, se cansó el artefacto, y ni su propio autor, ni dos parejas de bueyes le hacían moverse.

Abur, pues, el movimiento continuo y todas las combinaciones del sabio matemático, que decía:

—Convengan ustedes en que ya sería cosa resuelta, *si no fuera por...*

Poco tiempo después de haberse retirado el insigne Peral, del mundo de los vivos, aparecieron simultáneamente en más de seis naciones, submarinos perfectísimos.

Que se hubieran declarado de *texto*, digámoslo *Si no fuera por...*

lo así, *si no fuera por...*

Pues, porque no servían para nada.

Pero ya que no puede ser la navegación submarina, dijeron los sabios:

—La cuestión es navegar por los aires; vamos, pues, á la *navegación aérea*.

Y *pataplín!!* Salen, aparecen, brotan, aquí, allá y acullá, y aún mucho más allá... seis ó siete navegantes aéreos.

te navegantes aéreos.

Y uno de ellos se lanza á atravesar el mar, con su *globo dirigible á voluntad* del navegante, claro.

Pero, por si acaso,—dice,—que me acompañe un buen barco de vapor.

Y allá va el globo:

—¡Hurra!—grita el mundo entusiasmado.

Y el barco de vapor, detrás.

—Ya está descubierta y dominada la situación del globo,—gritan.

En efecto, el aereostato marchaba á pedir de boca; pero de pronto, ¡ay! pide auxilio al barco, éste se lo presta, y... con dificultades se salva.

El navegante dice

—Está resuelto el problema, y yo hubiera llegado á mi destino *si no fuera por...*

Por lo mismo que le pasó al de la máquina H, y al del submarino.

Si no fuera por este pícaro condicional, cuánto tiempo hace que no existiría en el mundo ni un solo jorobeta?

Mister Plhastín aquel sabio norteamericano que asombró al mundo con su gran prensa, tendría hoy una estatua en cada pueblo, *si no fuera por* que le salió mal la primera prueba que hizo para enderezar á un jorobado.

En gran concurso de sabios que habían ensalzado las teorías novísimas de Plhastín, funcionó la prensa en Baltimore.

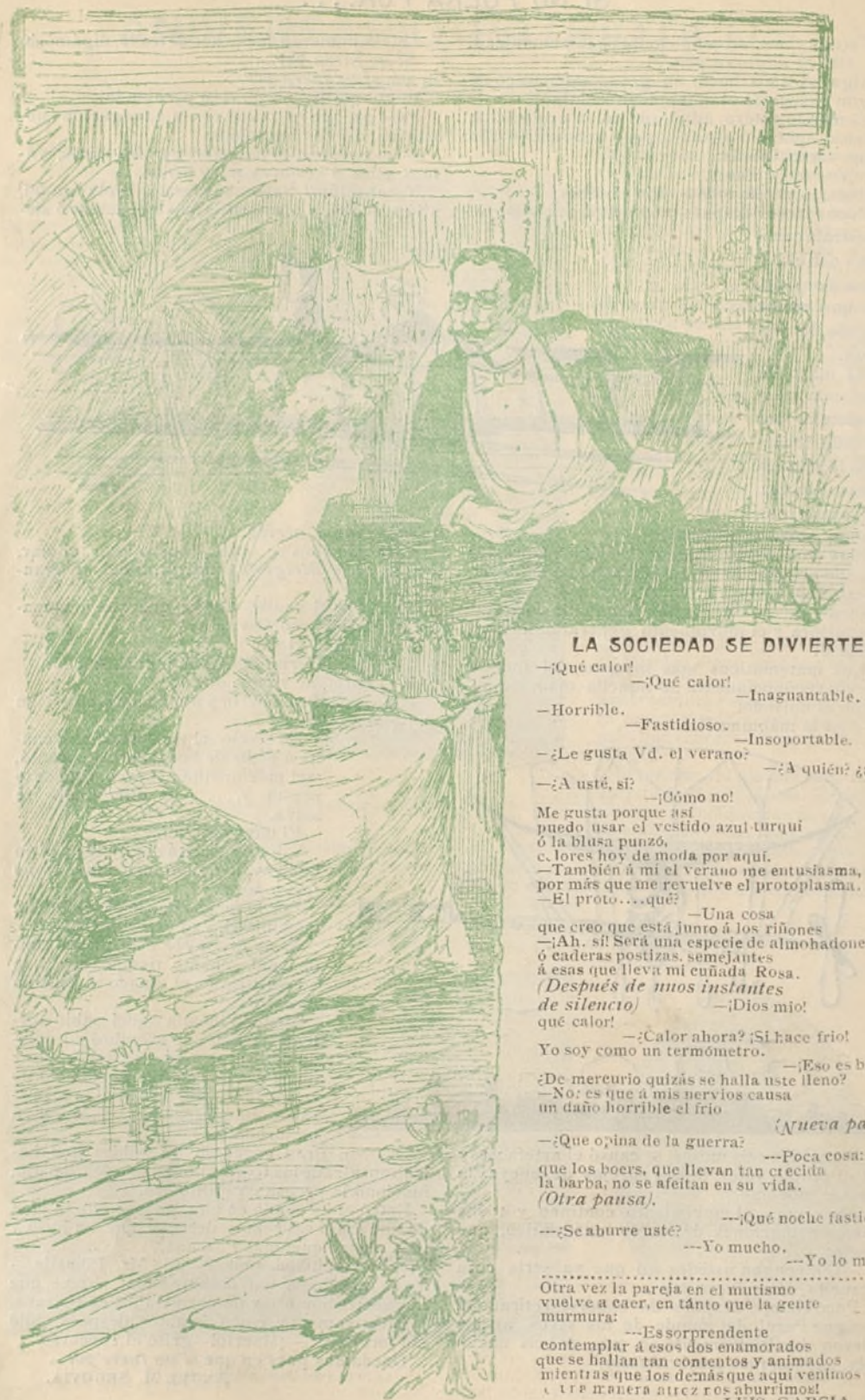
Entró el jorobado en ella, gozoso con la idea de que iba á salir más derecho que un huso y más alegre que unas Pascuas.

—Lo ven ustedes bien?—dijo Mr. Plhastín.—Vean que chepa tan desarrollada; parece que lleva entre hombro y hombro el Pico de Orizaba.

Efectivamente: cinco minutos después salió siu joroba y... —¡Muerto!—gritó el concurso.

Quedamos pues en que *si no fuere por...*

ANGEL M. SEGOVIA.



LA SOCIEDAD SE DIVIerte.

—¡Qué calor!
 —¡Qué calor! —Inaguantable.
 —Horrible. —Fastidioso. —Insoportable.
 —¿Le gusta Vd. el verano? —¿A quién? ¿á mí?
 —¿A usted, sí? —¡Cómo no!

Me gusta porque así
 puedo usar el vestido azul turquí
 ó la blusa punzó,
 colores hoy de moda por aquí.
 —También á mí el verano me entusiasma,
 por más que me revuelve el protoplasma.
 —El proto....qué?

—Una cosa
 que creo que está junto á los riñones
 —¡Ah, sí! Será una especie de almohadones,
 ó caderas postizas, semejantes
 á esas que lleva mi cuñada Rosa.
*(Después de unos instantes
 de silencio)* —¡Dios mío!
 qué calor!

—¿Calor ahora? ¡Si hace frío!
 Yo soy como un termómetro. —¡Eso es bueno
 ¿De mercurio quizás se halla usted lleno?
 —No: es que á mis nervios causa
 un daño horrible el frío

(Nueva pausa)
 —¿Que opina de la guerra? —Poca cosa:
 que los boers, que llevan tan crecida
 la barba, no se afeitan en su vida.
(Otra pausa).

—¿Qué noche fastidiosa
 —¿Se aburre usted? —Yo mucho.
 —Yo lo mismo.

.....
 Otra vez la pareja en el mutismo
 vuelve a caer, en tanto que la gente
 murmura:

—Es sorprendente
 contemplar á esos dos enamorados
 que se hallan tan contentos y animados
 mientras que los demás que aquí venimos
 a vivir en manera atroz nos aburrimos!
 LUIS GARCIA.

LO QUE DICE FRA DIAVOLO.



—Llamaba usted?

—Sí, señor. ¿Conoce usted a *Fra Diavolo*?

—Ya lo creo!

—Bueno. Lárguese luego y celebre con él una *interview*.

—Pero, señor, si es mudo!

—No importa. Entiéndase con él como Dios le dé á entender. Un buen repórter está obligado á vencer todas las dificultades que...

—Pero, señor, si *Fra*...

—¡*Diavolo!* contestó fuera

de sus casillas el Director. Cuando yo mandando algo, se hace sin contestar una palabra. ¿Lo entiende usted?

Y salí á escape en busca de mi hombre, dispuesto á *interviewarlo*, como se me ordenaba, y resuelto á sorprender hasta el último de sus pensamientos. ¡Qué dirán las naciones extranjeras cuando se enteren de las declaraciones hechas por *Fra Diavolo*!... Pero, en fin; pues que lo quiere el Director y él es quien paga, sea.

En el Jockey Club me dijeron que acababa de salir en dirección á la calle de Plate-

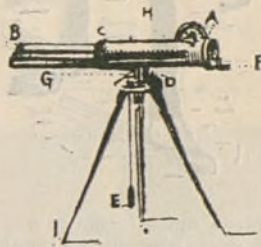
ros; corri detrás de él y lo alcancé en la 1ª de San Francisco.

Creí que lo más eficaz para entrar en materia, sería invitarlo á tomar algo y así lo hice: Entramos á un café; comió y bebió lo que le dió la gana, sin tener en cuenta que era yo quien pagaba, y no me hizo caso hasta que concluyó de almorzar. De vez en cuando saludaba á algunas que pasaban y luego, volviéndose á mí, hacia unos guiños y unas confidencias gráficas que, con el permiso de ustedes, me reservo; porque, ó yo entendí mal, ó con aquellas señas quería decir alguna barbaridad.

Así que concluyó de comer, empezó á gesticular que era un primor. Me contó infinidad de cosas interesantísimas; *habló* de sus amores con una *gringa* encopetada, cuyo retrato me enseñó con una dedicatoria autógrafa de la interfecta; y por último, después de *hablarme* largamente sobre política internacional, salpicada con alguno que otro párrafo de chachara callejera, me explicó el mecanismo y funcionamiento de un cañón de tiro rápido, del que es inventor, que ha titulado "Ametralladora Silforama," cuyos planos sentimos no poder reproducir por no tenerla aún patentada el inventor. Sólo nos ha permitido publicar el adjunto plano exterior.

Es todo lo que nos dijo *Fra Diavolo*; y si alguno de mis lectores se anima conseguir mas declaraciones, dé un paso a frente.... y seremos dos.

REPORTER.



Después querrán que no haya tifo!

Un amable colaborador, que indudablemente será alumno de la Escuela de Medicina, á juzgar por la tecnología de que hace gala en la carta que nos envió, sequeja amargamente de la poca higiene observada por los *peleaos*, que á menudo se ven echados de bruces en las fuentes de la Plaza de Armas, bebiendo el agua verdo-a depositada en ellas, abundante en materias orgánicas y colonias de microbios de todas las casas habidas y por haber, que es precisamente o más indicado para contraer una de las



tantas enfermedades infecciosas producidas por aquellos angelitos que le deben tener un odio atroz á Pasteur.

Complacientes como somos nosotros, no podemos menos de publicar la fotografía que nos remite nuestro anónimo colaborador por complacerle en sus profilácticos deseos, no por creer que hagan caso del humanitario consejo.

Ya se convencerá el Sr. R. L. de que predicar en desierto..... etc.; y mientras él continúa predicando, pre dicando, ellos irán bebiendo..... bebiendo.....

GALERÍA DE INMIGRANTES EL INMIGRANTE NOBLE



De todos los inmigrantes que continuamente desembarcan en las playas americanas, es el inmigrante noble, de sangre azul y archinobilísimo abolengo, el que me ha resultado siempre más simpático. Y digo más simpático, porque oyéndole hablar de sus grandezas y de su esclarecida estirpe y fidalga genealogía, me he pasado ratos deliciosos, entretenido en seguir día á día el proceso psicológico de mi *azulado* intercultur. Créeme lector que te sucederá lo mismo si como yo eres aficionado á esa clase de estudios psicológicos hechos, como aconseja Bourget por boca de su notable "discípulo," con el modelo al frente. ¡y qué modelo!

Suele viajar nuestro hombre en tercera clase preferente de los trasatlánticos, ó en segunda cuando más; y hay que oírlo suspirar cuando, apoyado en la borda del buque, deja vagar su vista á lo largo de la inmensidad que lo rodea, y acuden á su mente "nostálgicas reminiscencias de pasadas grandezas," como él dice al primer viajero, con cara de treinta mil pesos, que se le pone á tiro. Porque él viene á tratar con gente de dinero, de mucho dinero si es posible, y ya en el buque empieza su campaña haciéndose amigo de los comerciantes que, después de dar un vistazo al querido terruño, vuelven á ponerse al frente de sus negocios, y á quienes, por lo demás, mira siempre con desdén, y hasta con asco, allá en lo más íntimo de ser, en donde laten aún tibios rescoldos del odio al de humilde cuna alimentado como fuego sagrado en cien generaciones de blasonados pechos.

«¡Ah! España. . . ¡pobre España! . . ¿qué será, que ha de ser de ella, mientras esté gobernada por hombres de origen oscuro? ¿adónde la llevarán al fin con sus ambiciones insensatas?» Ahí está la piedra de toque precisamente: "el origen oscuro" "¿cómo es posible gobernar, dirigir bien un pueblo cuando el poder está en manos de. . . . pecheros ó poco menos?" «Y mientras ellos triunfan y mandan y tienen en sus manos los destinos de un pueblo, digno de mejor suerte; nosotros, los que deberíamos ocupar, por derecho propio, las bancas del Congreso ó los gabinetes ministeriales, tenemos que retirarnos á nuestras solariegas mansiones para ocultarnos allí, rojos de vergüenza ante ignominia tanta.» Y aquí dejan escapar de lo más hondo de sus entrañas un mujeril suspiro, preñado de platónicas ame-

nazas, única forma en que se resuelve el odio que tienen á esta Sociedad moderna, compuesta por advenedizos, que en lugar de suspirar como ellos se tragan los suspiros para no desperdiciar inútilmente el átomo de energía que habían de emplear en echarlos fuera de sí.

¡Cuántas rociadas como las que anoto me han saltado algunos ejemplares de la especie, con quienes he tratado; y cuántas veces les he oído increpar con airado acento "á esta civilización hueca, de hojarasca pura, obra de cuatro advenedizos (¡á los advenedizos!) que sin respetar preeminencias ni distinguos; avanza, avanza en su veloz carrera derribando convencionalismos, desvaneciendo prejuicios y (esto es lo que más les duele) echando por tierra blasones, escudos, coronas y pergaminos, con el desdén olímpico del pechero infortunado por el brillo del oro tal vez conseguido á fuerza de vender arrobos de patatas.

Gusta siempre, el inmigrante noble, de tratar con gente de los periódicos aunque sólo sean humildes noticieros y á ellos son indefectiblemente las primeras visitas que hace al llegar aquí, en busca del consabido suelto dando cuenta de su llegada y sobre todo de sus títulos.

Suele ser poco instruido, aún cuando la primera vez que se habla con él parezca lo contrario: están revestidos de una erudición gacetillesca, de catálogo de biblioteca, y á poco que se raspe el revestimiento aparece desguada la realidad, esto es: el hombre que, dando por bueno que tenga "solariega mansión" no ha hecho más en su vida que tenderse á la bartola, esperando en tan cómoda postura el advenimiento de los suyos que es como si esperaran el del Mesías.

Es enemigo innato del otro inmigrante, "el abarrotero," que, más positivista, despliega aquí el enorme caudal de energías acumuladas entre los riscos y montañas de la patria lejana, por la que siente verdadero cariño; y pelea, disputa el mendrugo á fuerza de puños, á codazo limpio, desafiando con honrada valentía los obstáculos; y lucha, lucha siempre hasta vencer, reunir unos miles de pesos y volver á su tierra á descansar y comérselos tranquilamente; mientras el otro delira y apostrofa á la Humanidad entera, alrededor de las mesas del café.

Con qué desdén articula esa palabra el inmigrante de noble stirpe. . . . «Abarrotero.» «Mercanchifle.» «¡Puaf!»

Aún cuando ese aparente desprecio no sea más que la resul-



tante de la enviáa almaceuada en sus pobrecitos cerebros, que al llegar á sus labios se escuche en conmisericordioso desprecio hacia sus miserables pesos... Más si al mirarlo por encima del hombro alguna vez, topan sus aviesas miradas con el ebúrneo rostro de alguna heredera coloradita y frescachona producto del amoroso consorcio de dos temperamentos vigorosos, oreados con aire de trabajo y plitóricos de sangre rica en glóbulos rojos; (y esto sin metáfora) entonces tórnanse dulces sus miradas, complaciente, y el «abarrotado» desaparece en sus labios para dar paso al «muy señor mío» meloso y antipático de todos los que doblan fácilmente la espina dorsal.

Ahi está el objeto principal de su venida, á eso encaminan siempre sus gestiones... «la heredera rica»..... la posesión de los millones soñados que doren un poco los carcomidos pergaminos que heredaran. En tonces es cuando sale á relucir lo más florido del equipaje, no tan abundante como sus títulos, y entonces es cuando se echan á casa de un amigo, cualquiera, para que los presente en la casa, le facilite el



camino, y le ayude á dar el tima grande que la severidad de éstas columnas me impidan usar el único y conocidísimo término que, concisa y gráficamente, describe el objeto de la visita y las intenciones del futuro pretendiente, porque aunque aparentemente va á pretender á la chica de la casa, en realidad no va más que en busca de su dote, aun cuando tenga que hacer, todas las genuflexiones de que sea capaz su tallo ajustado y cimbreador, como *lilial lirio pálido de un país imposible y lilial*; que diría un decadente, para conseguir su objeto: la conquista del mendrugo, no sólo se pide limosna alargando la mano á los viandantes. Pobre de la que seducida por el ducado ó conado que rendido pone á sus pies el inmigrante noble, cae por fin en sus redes. Ya verá como sin concluir aun su luna de miel, que es á lo menos que puede aspirar una mujer, le

echará en cara su descendencia humilde. . . .
«Su origen oscuro.»

BLAS VIDAL.

México, Mayo de 1902.



TIPOS POPULARES — EL EVANGELISTA.



D. GUILLERMO PERRÍN. D. JERÓNIMO JIMÉNEZ. D. MIGUEL PALACIOS.

EXITOS TEATRALES. "ENSEÑANZA LIBRE."

Es, sin disputa, la mejor zarzuela que se ha estrenado en nuestros Teatros desde hace algún tiempo; y la que más *idem*

se ha sostenido en los carteles del Principal, dando una buena entrada á la empresa de quién dependió en gran parte el éxito, pues hizo un derroche de esplendidez para que la obra fuera puesta en escena con un lujo de *atrezzo* y decorado á que no estábamos acostumbrados.

Sin ser una cosa del otro jueves, *Enseñanza Libre* reúne todas las condiciones exigibles en una zarzuela del género chico: escenas cortos; diálogos movidos y sabrosos; música alegre y retozona, de esa que se

pega al oído; y mucha vida y movimiento en escena, que contribuye á sostener e interés del público que no decae un sólo momento.

Nos parece que hay en ella demasiada *Enseñanza*: es el único defecto que le encontramos.

El cuadro del minué es de un efecto coreográfico admirable, lo mismo que la lección de baile, cuya escena representa uno de vuestros grabados.

La Señora Soledad Álvarez cantó y bailó primorosamente un tango picaresco, el del *morrongo*, que ya se ha hecho popular, haciendo las delicias del público que no se cansa de oírlo. La última vez que fuimos á



SRA. SOLEDAD ALVÁREZ.



LA LECCIÓN DE BAILE.

verla, tuvo que repetirlo once veces....
que ya es repetir! Con razón nos decía
después el director de orquesta: "Cama-
rad" ¡qué tíos biseando!

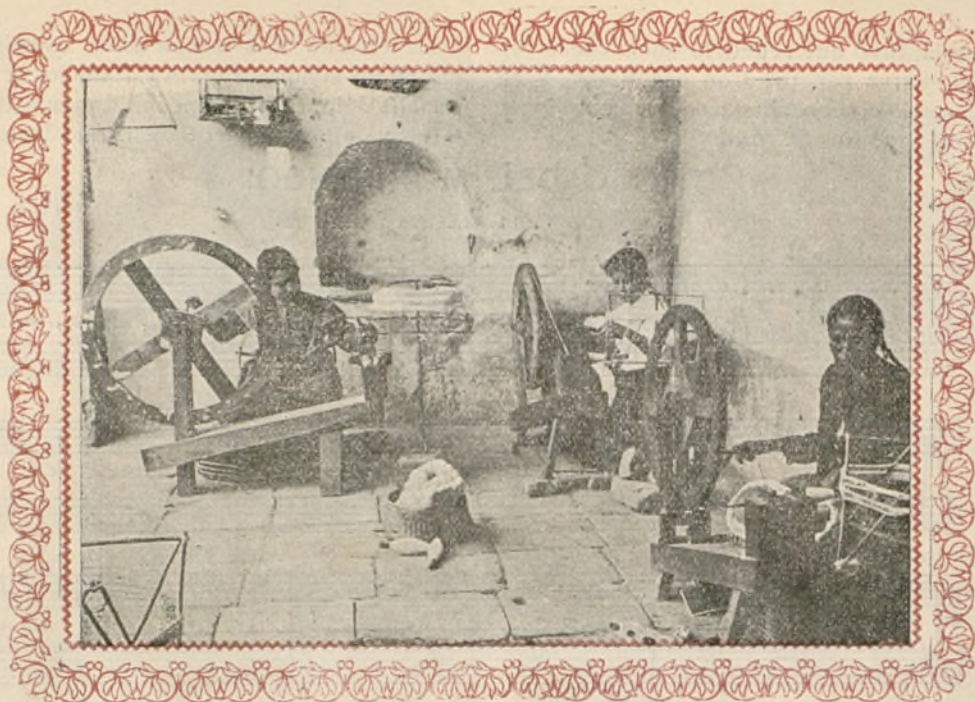
La letra de *Enseñanza libre* es origi-
nal de los señores Perrín y Palacios; y la
música del maestro Jiménez, quién escri-
bió para ella una partitura inspiradísima.

TANGO DEL MORRONGO.

AUTÓGRAFO DEL MAESTRO JIMÉNEZ.

Alto. Mo. Tpo de Tango

Ar ray da le go ten go mano
non go que cuando en la fal da a-si me lo
pongo ar ray to ma go ten go un ni no de co la muy
larga de pe lo muy fi no, si le pa so la ma no al in
di no se este ray se en co je de que to el un ma no y le
gusto pa sar a-quel ra to, ay ar ray que to ma que pi sa ro
ga to, Ay que fi no! Ay que fi no! el pe li to y tie ne un
ma no, Ay ma. non go, Ay ma non go que con ten to a que ma lo
pongo *Finísimo*



HILANDERAS.

Diálogo entre pelaos.

—¿Qué sede Don Gualupe?
—¿Quihases, Chona,
que dende el quince no te vide el pelo.
—¿Púes adonde andubites?
—Pos con uno
que me vevó á tomar pulque del güeno
y me dijo que yo era más bonita
que toditos los ángeles del sielo.....
—¿Estaba muy jalisco?
—Pos quién sabe,
pero jalisco ó no, tenía hartos fierros
y á mí eso me cuadró.
—Tú siempre juites
un poco chintatlagua.
—Pos me alegro,
y no me la recargue, Don Gualupe,
porque le meto á usté los cinco dedos
en los meros hosicos.
—Me parese
que entoavía estás briaga, y te respeto.
—Mil gracias, Don Gualupe, usté es un hombre
que tiene el corason igual que sebo.
—Tú me quieres haser la barbacon
pá conchavarine.
—Adíos, viejo peyejo,
pos si no necesito, si me sobran
y no pinches.
—Pos estate silencio
y me vas á desir la verdá neta
de todo lo que hisites en el tiempo
que faltates de aquí.
—Pos ya que quere,
sin andarme en chinampas se lo cuento.
Pos síor, que el charro aquél me dijo: mialma
quere venir conmigo de paseo
á briarla por ahí.
—Ah, que usté, charro
tan hablador.....
—No, chula, hablo con pesos
y no me rajo, con que si le cuadra
vamos los dos por ahí á darnos vuelo
y pá serrar el trato eche su mano
y apriete con los cinco mandamientos.
—Pos ya le estamos dando, yo le dije,
que parese usté un gringo por lo guero
Y después al mesón á.....
—Me figuro
lo que los dos en el mesón hisieron.

—Pos gueno, que seguimos varios días
briándola muy bien con el dinero,
cuando hoy en la mañana va y me dise
te partisipo que no tengo un fierro
y ya te puedes dir á la chihuahua
porque yo te abandono, aunque lo siento.
¿Que le parese á usté, Don Guadalupe?
—Pos la verdá de Dios ese es un meco.
¿Y entonses que dijites tú, Chonita?
—Pos me marchó otra ves á ver mi viejo
que el me ha resibir.



—Muy bien pensado
que á pesar de tus cosas yo te quiero,
mas que de ves en cuando me hagas guaje.
—Eso susede porque no lo pienso
que si yo lo pensara; viejo lindo.....
—Pos piénsalo, chulita, antes de haserlo
porque si has de seguir como hasta ahorita
me tendré que mercar otro sombrero.

JOSÉ CONTRERAS.

LAS MAÑANAS DE PLATEROS.

Con ninguna otra puede confundirse la calle de Plateros; tiene rasgos típicos que le son propios y la distinguen de todas las demás. Por ella desfila todas las mañanas lo más florido de nuestro mundo elegante, los que nada tienen que hacer; los que viven de sus rentas, los que viven de . . . milagro . . . Todos acuden allí como si la calle de Plateros con su animación matutina, ejerciera en todos una influencia atractiva, irresistible.

Hay individuos para quienes sería un suplicio vivir sin estarse un par de horas diarias en la susodicha calle, luciendo el recién impuesto *monocle*, ó el traje exótico, á la *dernière*, con el que realzan su esbelta figura . . . cuando lo es . . .

Es el escaparate de México: allí se imponen las modas, se exhiben las últimas *toilettes*, los pantalones á la francesa, ó la ex-Príncipe de Gales: llevándolos regazados . . . porque está lloviendo en Londres; los peinados á la *Cleo*, etc., etc.



Me explico la afluencia á ella de todo el elemento barbado, al que atrae siempre la belleza plástica. Lo malo es que no sean bellezas todas las que pasean. Muchas veces que he visto la cadena de niños enclenques y canijos que se estacionan á lo largo de las aceras, con el fin de saludar á muchas de las que pasan, con sendas sombreradas de sus alicortas tapaderas; y muchas veces que he visto pasear en coche ó á pié, toda una série de espirituales señoritas, cloróticas y descoloridas, encorvadas hacia el suelo, como si les causara fatiga el peso de sus enormes sombreros; he pensado que bien pudiera ser la calle, que me resulta muy simpática, un enorme vivero que favoreciese la propagación y desarrollo de todas esas plantas de estufa, que han de ser ¡ay! con el tiempo los creadores de futuros plantes de ciudadanos . . .

Es mi paseo favorito. Sin poderlo remediar, allí voy todos los días y crean ustedes que si, como yo, tienen muchos ratos desocupados, no habían de llamarse á engaño siguiendo el ejemplo de su atento servidor.

BOULEVARDIER.

HISTORIETA MUDA, POR FILIPPO.



BRUMAL.

(PARA «CARAS Y CARETAS.»)

Del inquieto vaivén de los sáuces,
En las frías tardes de invierno,
Han volado hasta mi alma doliente
Los primeros marchitos recuerdos.

Que en su capa verdosa ellos guardan
El sublime y callado misterio . . .
Cual simbólico anhelo del martir . . .
Del que ya para el goce está enfermo!

Son los sáuces inquietos y mustios,
Los que dan á nuestra alma tristeza,
Porque en ellos se aduerme escondida
Una dicha imposible y ya muerta.

Y es por eso que anhelo en mis noches,
Y en mis horas más tristes y largas,
Contemplar en las tumbas los sáuces
Enjugando en silencio mis lágrimas . . .

JUSTO PASTOR RIOS

UNA MUJER DE TRES SIGLOS

Los periódicos españoles se han ocupado en estos días, de una centenaria asilada actualmente en el Hospital Provincial de Madrid.

Un *reporter* madrileño entrevistó á esta mujer extraordinaria que ha visto tres siglos, pues cuenta ciento veintiún años de edad.

La centenaria contestó con bastante aplomo á las preguntas que le dirigía el periodista, aunque repitiendo muchas veces las palabras, pues suele perder el hilo de la conversación.

—¿Cómo se llama usted?

—Mellamo María del Rosario Nieto y Santos. Nací en Granada el 12 de Octubre de 1781.

—¿Es usted casada?

—Sí, señor, me casé tres veces.

—¿Recuerda usted algo de los franceses que vinieron á Madrid el año ocho?

—¡Ya lo creo! en mi casa se alojaron unos cuan-

tos gordos y varios soldados. Eran muy malos. Estaba yo un día acunando á mi niña en una silla y con el pelo suelto, me quedé dormida, y cuando fui á levantarme no pude; me ha-

bían atado la trenza á la silla. ¡Valiente bofetada se ganó uno de aquellos *gabachos*.

—¿Ha tenido usted muchos hijos?

—Tres niñas y diez y seis niños.

—¿Tiene usted mucho apetito?

—Sí que lo tengo; pero no puedo comer. Arriba sólo tengo un diente y abajo todos, pero se me nean y no sirven para nada. Todo lo que tomo ha de ser líquido.

Además, estoy muy cansada; me cuesta mucho trabajo moverme, y ya hace tres meses que no me levanto de la cama.

—No se apure, está usted para vivir muchos años

Ni lo quiera Dios. ¿Para qué sirvo ya en el mundo? ¡Ojalá se acuerde Dios de mí pronto y me recoja!



MARIA DEL ROSARIO

El Dr. Muñoz, que la ha reconocido, dice que

no encuentra en ella nada anormal.

Todos los órganos funcionan con perfecta regularidad; los tejidos se conservan bien; y la centenaria puede vivir 10 ó 12 años más.

Un periodista en la Academia.--D. José Ortega y Munilla.

Ultimamente se verificó la recepción del nuevo académico Don José Ortega Munilla, Director de *El Imparcial* de Madrid, en la Real Academia de la Lengua.

Es bien notoria la personalidad del conocido periodista; Rafael Lasset decía de él con verdad que cuando vuelve á la redacción después de alguna ausencia de unas semanas, el periódico entero vibra con la vida que en el acto le comunica. Va cincuenta veces á las cajas, interrumpe un artículo para dirigir el ajuste de una plana, y siempre ansioso de alguna acontecimientos sensacional, abre por sí mismo el centenar de telegramas que llegan á

última hora, devorando su contenido con el mismo ardor que hace veintitantos años, cuando lleno de los entusiasmos del periodista novel, se sentaba por primera vez á la mesa de la redacción de *El Parlamento*.

La rapidez extraordinaria con que escribe es motivo de asombro para cuantos le conocen. Sólo así se explica que un hombre que trabaja ocho ó nueve horas diarias, haya tenido espacio para escribir una larga serie de novelas en que figuran obras tan notables como *La Cigarra*, *El tren directo* y *La viva y la muerta*.

Su nombramiento para el puesto que acaba de ocupar no ha podido ser más acertado.





EL NIDO.

Te acuerdas? Era una tarde triste muy triste... ¡La última que nos veíamos!

Los dos callábamos nuestras penas: sólo yo rompía, de vez en cuando, aquel silencio frío, por ver si te alegrabas... ¡por verte reír...!

Y sonreíste algunas veces; sí, te sonreíste con una sonrisa triste, sin expresión, como el mirar de tus ojos azules y soñadores, que apenas reprimían una lágrima, que pugnaba por brotar en ellos para evaporarse y quizá subir al cielo...

Sobre la revuelta mesa, estaban esparcidos algunos paisajes pintados por tí: unos de ambiente alegre y risueño, inundados de luz, llenos de vida y pletóricos de sol; pintados en días de alegría... Estos eran los ménos. Y otros, en cambio, la mayor parte, sin luz apenas: puestas de sol, coronadas de cenicientos nubarrones; efectos de luna, á manchas negras, blancas y plomizas... Todo era en ellos penumbra y tristeza.

Algunos de ellos habrían servido para distraer tus horas de tedio; y, cual si copiaras sus colores de los tonos grises en que se anegaba tu alma, sólo acertaste á sacar de tu paleta las grisáceas medias tintas que dejaron en ellos tus pinceles.

—Te pedí uno para conservarlo como un recuerdo.

Me los fuiste enseñando uno á uno para que eligiera. Y después de verlos despacio, me quedé con el que reproduce esta página.

—¿Por qué te quedas con ese? Es el peor de todos, me dijiste.

—No dudo que sea el peor como factura, pero lo que es como asunto...

—Vaya un asunto, replicaste con adorable candidez. Total una casa enclavada entre montañas.

—Si fuera sólo una casa... Si supieras lo que simboliza...

—¿Qué, qué simboliza? Preguntaste llena de ansiedad. Y como si brotara en mis labios la expresión de un pensamiento mucho tiempo acariciado en lo más hondo de mis entrañas, te respondí bajito, muy bajito, para que lo oyeras tu sola:

—Esa casita simboliza...

—¿Qué?

—¡Un nido!

Recuerdo que te sonrojaste cuando lo dije y que apartaste de mí tus ojos, para clavarlos con timidez en el suelo, y recuerdo también que mientras te miraba embelesado, pensé que es muy hermoso querer á una mujer que cándidamente se sonroja cuando se le habla de un nido!...

A. M. ACOSTA.

México, Mayo de 1902.

MEMORIAS DE UN PERIODISTA

MI FUSILAMIENTO.



Hacia unos minutos que me había acostado, cuando empezó a sonar la campanilla del teléfono, haciéndome saltar de la cama, como el soldado que sin reposar aún de las fatigas del día anterior oye á la madrugada el toque de diana, cuyas notas alegres y vibrantes van repitiendo todas las cornetas del campamento. Para mí aquel campanilleo era toque de alarma. ¡Noticia grave tenemos! me dije al mismo tiempo que me acercaba al aparato telefónico que comunicaba con las oficinas de la revista X. . . ., de cuya redacción formaba yo parte hacía pocos días.

- Trr. trr.
- ¡Hola!
- ¿Con quién hablo?
- Con Villalobos ¿y yo?
- Con la revista X.
- ¿Hay novedad?
- Sí: acaban de sentenciar á Z. á la pena de muerte.
- Bueno.
- Y es necesario que se encargue Vd. de esa información, procurando obtener todos los detalles gráficos de la escena. Búsquese un fotógrafo en seguida, cuesté lo que cueste.
- Está bien; así lo haré.
- ¿Cuento con la información?
- Creo que puede vd. contar con ella.
- No, no; quiero que me lo asegure vd. para dejar libres las dos páginas que ha de ocupar.
- Pero.
- Sí, ó nó?
- ¡Sí!

Y aquí tienen vds. á un hombre, comprometido formalmente sin saber casi de que se trata, ni si podrá cumplir lo prometido.

¡Presenciar yo un fusilamiento! y conseguir además fotografías de aquella escena que, sin haberla presenciado

nunca, me repugnaba! . . . Ya me estaba pensando haber pronunciado aquel ¡sí! tan redondo, que debió de repercutir como un golpe seco en la membrana receptora del otro aparato, convenciendo al director de que podía confiar tranquilo en mí, porque, no bien lo pronuncié; cortó la comunicación y me dejó en paz.

Me vestí en tres periquetes; salí á las once de la noche en busca de fotógrafo, para combinar con él todo el plan de campaña, y después de rodar toda la noche por las antecámaras de la Suprema Corte y por las redacciones de los diarios, conseguí los datos que necesitaba.

Hice levantar á un fotógrafo, amigo mío, que vivía en las cercanías de mi casa; lo cité en ella para el día siguiente, á las 6 de la mañana; y cayéndome de sueño y de fatiga, entré en mi habitación á las cuatro de la madrugada. Me recosté en un sofá, encendí un cigarro, y empecé á coordinar todas las notas, tomadas á vuelo de pluma ó, mejor dicho, á *vuela lápiz*, en las redacciones que recorrí.

Ejecutarían al reo á las ocho de aquella misma mañana. Firmó la sentencia el Juez D. M. . . La ejecución tendría lugar entre los pabellones 4º y 5º de la Cárcel Penitenciaria y. . . la ejecución sería secreta.

Valiente información me ha tocado en suerte; me decía yo, cada vez más arrepentido de haber dado aquel ¡sí! del teléfono. ¡Cuántos, y más que cuántos, cuánta se arrepienten como yo por haber dado el ¡sí! Y que el mío era *sostenido*, por lo menos tenía que sostenerlo yo, si no quería perder el empleo, y con él todas mis ilusiones de flamante periodista, recién iniciado en el secreto de emborronar curatillas. . . ¡Era mucho iniciar aquello! Aquella información era algo como mi examen definitivo; porque hasta entonces no había hecho más que «notas» de menor cuantía. La primera que me encomendaban de

alguna importancia era aquella; con el aditamento de que si no la «hacía» tendría que retrasarse la salida del periódico.



En cierto modo me pesaba haberme hecho cargo de ella, como digo mas arriba; más, por otra parte, halagábame aquella comisión ¡Es ar el periódico, todo aquel mecanismo enorme, pendiente de mi pluma y mis argucias *reporteriles*!



Estar en mis manos el que apareciese ó no aquella semana el periódico! ¿Qué mayor felicidad puede apetecer el que, como yo, empezaba á codearse entonces con lo más florido de los literatos y artistas de la ciudad de B. á quienes miraba todavía con respeto venerable, lo mismo que á las cuartillas de inmaculada blancura que me esperaban todos los días en la mesa que me designaron en la redacción?

¡Ah! La negra honrilla! ¡Todas ó casi todas las valentías y heroicidades las inspira ella! Y conste que no quiero decir con esto que yo fui un valiente aquel día; que si es verdad que Schopenhauer afirma que "la modestia es patrimonio de los imbéciles," no lo es menos que yo, con permiso de aquel filósofo, no acepto más que en parte su categórica sentencia.

Nota ahora que de digresión en digresión, voy haciendo demasiado extenso el intróito de esta memoria ("que no será verso" pero lo que es verdad!) de manera que con el permiso de vds. y en la creencia de que con lo dicho se habrán enterado de los *prolegómenos* que la precedieron, entro en materia.

Distaba la cárcel, desde mi casa, unas dos leguas aproximadamente. Soñoliento y con el cerebro medio abotargado por la enorme cantidad de planes estratégicos que cruzaron por él aquella madrugada, salí de mi casa en compañía del fotógrafo. Nos metimos en el primer coche que pasó; ofrecí al cocheró pagarle tarifa doble si llegábamos pronto, y á las siete y cuarenta minutos nos apeábamos frente al portalón de hierro, que estaba custodiado por un centinela.

Acerquéme á él; le presenté mi *carte* de periodista..... y si no me retiró aprisa, me atiza, por toda respuesta un culatazo con el fusil muller que llevaba al hombro. ¡Adios! Ya estaba viendo por el suelo todo el castillo de naipes que levanté en mi imaginación aquella noche. «Está prohibida la entrada.» Y faltaban veinte minutos para la ejecución.... «¡Pero hombre, porqué me comprometí yo! Valiente información gráfica voy á llevar! como no lleve la fotografía del centinela, que es el único á quien he visto hasta ahora!» Y en esas reflexiones estaba yo metido cuando ví que de un coche, que acaba de pararse, descendía un juez á quien me habían pre-

sentado hacía unos días, y ¡oh inspiración! se me ocurrió una estratagemá que me sacó de apuros.

—¡Buenos días! doctor; le dije, al mismo tiempo que sombrero en mano alargaba la que me quedaba libre. ¿Va vd. á presenciar la ejecución?

—Sí; ¿y vd. no entra?

—No; tengo encargo urgente de bablar al padre R., cura de la cárcel, pero no me dejan entrar.

—Sí vd. quiere, yo le avisaré.

—Se lo agradecería mucho, ¡Si no tuviera vd. inconveniente en pasarle esta tarjeta!

—Con mucho gusto.

Y le entregué una de mis tarjetas, en la que escribí con lapiz estas ó parecidas palabras:

"El Señor Arzobispo me ha dado un encargo *urgentísimo* para vd. Necesito hablarle en seguida. El centinela no me deja pasar."

Me exponía con eso, á que el padre, apercibido de la burla, me echara con cajas destempladas; pero confiaba yo en mis dotes oratorias; y mientras esperaba nervioso la anhelada contestación, franqueándome la entrada, amontoné argumento sobre argumento, á cual más convincente, para espetárselos al padre en cuanto lo tuviera delante. Y mientras tanto los minutos pasaban. Saque mi reloj. ¡Las 8 menos 10! Diez minutos más y habrá fracasado mi empresa.

Por fin llegó un carcelero que le dijo no sé que cosa al centinela, y éste me hizo seña de que podía pasar.

Casi corriendo atravesamos los pabellones, el fotógrafo y yo: aquél preparando su máquina para ganar tiempo y yo hablando atropelladamente con el carcelero que nos acompañaba.

Y mientras que éste descorría los cerrojos de una verja de hierro que daba al patio en donde estaba el banquillo, una descarga cerrada, acompañada de un grito agónico de dolor, llegó á mis oídos.

Sin reponerme aún de aquella impresión y al mismo tiempo que, franqueada la verja, apareció ante mis ojos la trágica escena; sonó otra detonación. ¡El tiro humanitario! ¡El tiro de gracia!



Ví allí militares, empleados de la Penitenciaría, carceleros y oficiales que, formando corro alrededor del banquillo, miraban á la víctima con todas las clases de miradas imaginables: unos con espanto, otros con

simple curiosidad y todos con algo de miedo.

Por entre las rejas de los amplios ventanales de los pabellones asomaban las caras de algunos presos que miraban estúpidamente aquel cuadro; y en el juicio de la verja de entrada, estábamos el fotógrafo y yo mirando algo también: él, su ociosa instantánea y yo, mis inútiles cuartillas.

BENJAMÍN VILLALOBOS.

(Concluirá en el próximo número.)

SALUDO.

Puesto que no venimos á reñir con nadie, ni tenemos bandería política ni partido que defender, no necesitamos formular programa. No es porque carezcamos de él: lo tenemos y si nos obligaran á ello lo daríamos hasta con incisos. Pero como "obras son amores y no buenas razones"; preferimos que vayan conociéndolo nuestros lectores á medida que vayamos desarrollando nuestro plan en estas páginas.

Sólo tenemos una advertencia que hacer, y es: que procuraremos ser amigos de todos; y como tales nos ofrecemos desde hoy á nuestros colegas nacionales y y extranjeros.

LA REDACCIÓN.

*

Guardando plata, Luis dice que reunió un capital; pero era que se guardaba la plata de los demás.

*

Leemos en un periódico: "Por cuestiones de juego, Guillermo Evano hirió de un tiro Damasio Blanco. . ."

¿Deben castigarle? No.

Evano se ejercitó

Y como no tira mal

por blanco á Blanco tomó.

¿Hay cosa más natural?

*

Dicen los periódicos que mañana habrá en Mixcoac, carreras para niños.

¿Las habrá también para niñas?

—Oiga V.J. lo que dice este diario: «El par inglés más viejo es el conde de Perth y Melfort...»

—¿Y el otro? Porque supongo que hará falta otro, para que formen un par.

BIBLIOGRAFÍA.

PÁGINAS DE AMOR.

El señor Desiderio Marcos, ventajosamente conocido en el mundo de las letras, acaba de publicar una novela que como todo lo de él tiene un sello de sincera personalidad que no puede menos de resultar simpático; y más aún en esta época, en que son pocos los que se miran por dentro antes de escribir, por la repugnancia á confesarse ingenuamente en un libro que se escribe para el público, según han dado en decir; que bien pudiera ser lo que alguien ha llamado cobardía de ideas.

La obra ha sido lujosamente editada por el Sr. Jacinto Gil, dueño de la Librería Española, y se halla de venta en las librerías al precio de 50 centavos el ejemplar.

*

La casa Otto y Arzoz, nos ha remitido los libretos de *Enseñanza Libre*, *La Trampa* y *El Sombrero de Plumas*; el *duetino* para tiple y tenor, y las copias de Zoraida de la zarzuela mexicana Zulema; letra del Sr. Rubens Campos y música del maestro Elorduy, y el último número de «La Música Sacra.»

Agradecemos el envío.

*

Procedentes de Veracruz, llegaron á esta capital los esposos Joaquín Rey y Manuela Osorio, con el objeto de comprar algunas mercancías.

Al día siguiente de llegar, desapareció el marido, sin que la desolada esposa pudiera dar con su extraviado consorte, á pesar de las pesquisas que hizo para encontrarlo.

Y López que esto leyó Nos dijo admirado ayer: ¿Cómo está el mundo, gran Dios! Ya no aparece ni un rey!...



Charada Gráfica.

Dibujo trazado por la acción del fuego.

El fuego sirve para algo más de lo que suponen los bomberos y las compañías de seguros contra incendio: sirve para dibujar.

Tómese un fósforo ó un palillo cuyo extremo esté inflamado, soplándole para que ofrezca un punto incandescente como una brasa en viva ignición, y tóquese con esta brasa un punto del papel preparado, según luego indicaremos. Al instante se propaga el fuego en una línea que sigue una dirección determinada, trazando un dibujo en el papel, en el cual no había nada aparentemente. Los trozos del fuego suelen dividirse en dos, que se alejan uno de otro, siguiendo un camino invisible para reunirse y apagarse en un punto, cuando ya está trazado el dibujo.

El experimento no tiene nada de misterioso ni es propiedad de ningún alquimista amigo de guardar el secreto. Basta disolver

salitre (nitrato de potasa) en agua clara, haciendo una solución bien saturada en frío. Se toma entonces una hoja de papel delgado, y con un palito ó pluma de ave, mojado en la solución de salitre, se traza la figura que se quiere—un personaje, un elefante, etc.—procurando que sean bastante gruesas las líneas del dibujo.

Trazada la figura, se deja que se seque y queda preparado el papel para producir el fenómeno al contacto del fuego.

Cuando se toca con la brasa uno de los puntos del trazado, se opera la combustión siguiendo el fuego la línea del dibujo; pero como esta línea no se percibe en el papel antes de la combustión, porque la sal apenas deja un poro imperceptible, hay que marcar con un lápiz, cuando está fresco el dibujo, un punto de la línea que indique por dónde se ha de aplicar el palito incandescente.



mu - ta
1 - 3

no
h

¡¡ MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO!

LA TUBERCULOSIS

CURACION PRONTA Y RADICAL

PREVENTIVO ESPECIAL PARA EVITAR LAS PULMONIAS, CATARRO PULMONAR E INTESINAL
TIFO Y PULMONIA EN 24 HORAS

— POR EL ESPECIALISTA —

JOSE M. HIDALGO

¡TESTIMONIOS DE MAS DE MIL PERSONAS CURADAS!

VEANSE ALGUNOS

Mixcoac, barrio de S. Lorenzo.

Sr. José M. Hidalgo.

México.

Muy Sr. mío:

Habiéndosele declarado á mi hija Luz, de 19 años de edad la tuberculosis pulmonar y que ningún Médico la pudo aliviar, ni el Dr. Miramón que últimamente la estuvo curando, viendo que no tenía alivio me resolví á ponerla en manos de usted, y he visto con satisfacción, su completo alivio en menos de tres meses.

Por lo que manifiesto á Ud. por medio de ésta, mi gratitud ofreciéndole recomendar su admirable medicina como la única infalible para esta terrible enfermedad, ofreciéndome á sus órdenes en esta su casa como el más agradecido de sus servidores que A. S. M. B.

SIMÓN FRANCO.

México, Febrero 16 de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi respetable señor:

Dirijo á Ud. la presente para manifestarle mis agradecimientos por su medicina tan eficaz, pues habiéndole atacado tifo y pulmonía á mi hija Luz, ocurrió á su específico y á las 24 horas como lo ofrece Ud. en sus anuncios estaba bien, y habiendo recaído por mi descuido á los dos días le repetí la medicina y hoy la tengo muy aliviada. Por lo que le felicito á Ud. por el bien tan grande que le hace Ud. á la humanidad, ofrezco recomendarlo y manifestar ante la sociedad lo infalible de su medicina. Quedo á sus órdenes de Ud. en esta su casa calle de la Machincuepa núm. 8 vivienda 4.

S. S.—MARGARITO NORCHAGARAY.

Consultorio Cerrada de la Misericordia núm. 14. México.

México 14 de Marzo de 1900.

Sr. José M. Hidalgo.

Muy apreciable señor:

Habiéndose enfermado mi mamá de pulmonía ocurrió á Ud. y con bastante admiración hemos visto que á las 24 horas desapareció la enfermedad como lo ofrece Ud. en sus anuncios; le doy á Ud. las más expresivas gracias por su eficacia ofreciendo recomendarlo manifestando la realidad de los hechos quedando á disposición en esta su casa como su más agradecida de sus servidoras. Calle de Chavarría número 19.

S. S.—LOR NZA R. VDA. DE MARTÍNEZ

México, Julio 3 de 1897.

Sr. José M. Hidalgo.

Mi apreciable señor:

Tengo el gusto de manifestarle á usted por medio de ésta mi gratitud por su medicina tan eficaz para el tifo, pues mi sobrino Carmen Vidal á las 24 horas de tomarla arreglado al modo de usarla, quedó enteramente aliviado, para satisfacción de usted envío la presente para que de ella haga el uso que le convenga quedando á su disposición como su más adicto y agradecido S. S.—VICENTE GARDUÑO.

Quedo á sus órdenes en el Puente Blanco núm. 5 vivienda número 19.

C. de Ud. México, Marzo 23 de 1893.

Señor José M. Hidalgo.

Mi apreciable señor:

Esta es con el fin de darle á usted las gracias por su medicina tan eficaz pues con una botella que me tomé según su indicación se me cortó la pulmonía que hacía tres días que sufría y para satisfacción de Ud. y bien de la humanidad le suplico publique la presente ofreciéndome á su disposición en esta su casa Rincónada de San Diego número 14.—S. S. S. ALBERTO AMARILLAS.

LA NUEVA INDUSTRIA

≡ A. Mestas y Cia. ≡

2ª de la Monterilla Núm. 8. Apartado Núm. 967

APARTADO 931

Gran fábrica de camas

De latón y hierro

ESTILO INGLES Y AMERICANO

Cuarenta por ciento más baratas que las extranjeras.



- Mira Lola, dime yes
- Calma mi amorosa llama,
- Véme rendido á tus piés
- Pues regálame una cama
- De Mestas, estilo inglés.

A LOS SEÑORES INGENIEROS, ARQUITECTOS Y CONSTRUCTORES

Para ejecutar sus obras con el mejor de los Cementos, empleen siempre el que fabrica la

Compañía Industrial de Cemento Privilegiado

puesto que la clase «extra» da una resistencia mínima a la tensión, de 55 kilos por centímetro cuadrado á los siete días, y el mortero compuesto de tres partes de arena por una de cemento, da una resistencia mínima á la presión de 1,700 libras por pulgada cuadrada.

Háganse pruebas para convencerse.

Referencias: obras ejecutadas y obras que se ejecutan actualmente con el cemento fabricado por esta Compañía: Saneamiento de México.—Casa de los Sres. Roberto Boker y Cia.—Nuevo edificio de Correos.—Palacio Nacional.—Gran Teatro Nacional.—Pavimentación de calles de la ciudad por la Barber Asphalt Co.—Hospital General de la Nación y otras de gran importancia.

También la casa de los Sres. Quintana Hermanos lo emplean con gran éxito en la fabricación de sus afamados Mosaicos, granito y piedra artificial.

Despacho de la Compañía Industrial de Cemento Privilegiado.

COLISEO VIEJO N° 7. MEXICO

APARTADO 553

De venta en todas las Ferreterías.

AGUAS DE TEHUACAN

Ex íase siempre la marca CRUZ ROJA



EL HAREM

CASA DE BAÑOS, Modelo

Servicio de toda clase

de baños, desde las 5

de la mañana hasta

las 10 de la noche.

Coliseo Viejo

Numero 11

De venta en todas las Cantinas y Droguerías

UNICO DEPOSITO CANTINA "LA AMERICA"

Av. Juarez esq. Callejón de Dolores. Teléfono 1589.

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

Oficinas Chavarria 5, México D. F.

TELEFONO 1190.

APARTADO 21 bis.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Número suelto del día.....	\$ 0 10	Número suelto del día.....	\$ 0 15
" atrasado.....	0 20	" atrasado.....	0 30
Trimestre.....	1 25	Trimestre.....	1 80
Semestre.....	2 50	Semestre.....	3 50
Año.....	5 00	Año.....	7 00

Las suscripciones deberán abonarse por trimestres adelantados.

REPERTORIO DE MUSICA

y

ALMACEN DE PIANOS DE OTTO Y ARZOZ

VERGARA 12.—MEXICO.

Esta casa recibe todas las novedades de música española por ser los únicos representantes de la casa Dotesa de Madrid pudiendo venderla a precios sumamente baratos, que la ponen a salvo de toda competencia.

Pianos, mandolinas, guitarras, castañuelas, etc.



Organo del Conservatorio N. de Música, importado por la casa Otto y Arzo.

Si los hermanos Bustillo
no importaran "San Vicente"
de tifo se moriría
mucho, mucha, mucha gente



El Comerciante

Que no anuncia, deja
libre el puesto a sus
competidores.

En el vocabulario

Comercial, anunciar
y vender son sinóni-
mos.

Presente usted

Sus anuncios artísti-
camente. La indus-
tria no está reñida
con el arte.

ANUNCIAR

Con chabacanería
una cosa, es despres-
tigiarse.

Pida usted

Nuestras Tarifas y
estamos seguros que
anunciará en

"Caras y Caretas"

Este periódico solicita corres-
pondencias en los Estados. Dirijan-
se las ofertas a nuestras ofici-
nas. Chavarria 5, México, D. F.



Hernandez
y D. Kampsner
Fotografadores.
Talleres
2^o del Pensamiento N^o 4
México.
Mediotono, Líneas,
Tricromía.

ILUSTRACIONES PARA
PERIÓDICOS,
CATÁLOGOS DE
CASAS COMERCIALES,
Y PARA OBRAS CIENTÍFICAS Y
LITERARIAS.

A. PEJADA DIBUJO.